



especial

De regreso a la esperanza

La doctora Yoslane Cabrera se convirtió en paciente y se recupera poco a poco del impacto de la COVID-19

» 3



especial

¿Cuál es la matemática del nuevo coronavirus?

Lo descubre el doctor espirituario Carlos Sebrango, uno de los especialistas que modelan el curso de la epidemia

» 5

opinión

Toda precaución es poca

No se puede ceder ni un milímetro en el empeño de acorralar la COVID-19 con medidas efectivas

» 2



Foto: Oscar Alfonso

Una plaza en cada casa

No hubo desfile, pero cada espirituario tuvo su fiesta por el Primero de Mayo. Desde el aplauso del amanecer brotaron las iniciativas que sucedieron a las sesiones de embellecimiento de hogares y calles. El homenaje a los trabajadores que libran la batalla contra la COVID-19 se convirtió en bandera

..... Página » 8

Atienden en la provincia a pacientes con la COVID-19

Los casos de menor riesgo se ingresan en el Hospital Provincial de Rehabilitación Faustino Pérez. Hasta la fecha permanecen hospitalizados allí siete personas que padecen la enfermedad

Dayamis Sotolongo Rojas

Desde hace algunos días en Sancti Spíritus se garantiza la atención a los pacientes positivos a la COVID-19; hasta este viernes siete espirituanos que padecen la enfermedad se encontraban ingresados en el Hospital Provincial de Rehabilitación Faustino Pérez, donde se han habilitado 39 camas para estos fines.

Según detalló a *Escambray* el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, los espirituanos que resulten positivos al SARS-CoV-2 y se hallen asintomáticos no serán trasladados al Hospital Manuel Piti Fajardo, de Villa Clara —centro hacia donde concurrían nuestros pacientes—, sino que se atenderán en la provincia.

“Aquí se están ingresando las personas de menor riesgo —aseguró el doctor—. En la sala dispuesta para asistir a los casos confirmados se ha reforzado la atención médica con la incorporación de especialistas en Medicina Interna y Terapia Intensiva y se han garantizado equipos de ventilación, por si hicieran falta ante una urgencia.

“Es válido aclarar que los que estén hospitalizados aquí y presenten signos de alarma de la enfermedad o requieran de Terapia Intensiva se trasladarán a Villa Clara”.

No obstante, el directivo también esclareció que para aquellos casos en los que la gravedad extrema impida el traslado hacia el centro asistencial villaclareño se dispone de un cubículo con cinco camas en la Terapia Intermedia del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos.

En las más de 30 camas destinadas en la provincia para el ingreso de quienes padecen el nuevo coronavirus se atenderán adultos, embarazadas —hasta ahora no se reporta ningún caso aquí— y niños —se encuentra hospitalizado un menor de 5 años—.

Hasta la fecha, de los 64 casos positivos a la COVID-19 que acumula la provincia solo nueve están hospitalizados: siete en el territorio y dos aún permanecen en Villa Clara y se han recuperado de la enfermedad más de 50 personas.

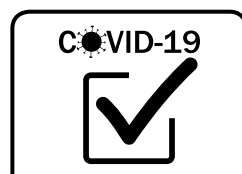
En Sancti Spíritus más de 90 ciudadanos se hallan internados en los centros de aislamiento del territorio y nueve viajeros permanecen en los centros de cuarentena. En todos los municipios de la provincia se mantiene la pesquisa activa ante la posible aparición de nuevos casos y se refuerzan las medidas sanitarias a fin de coartar contagios.



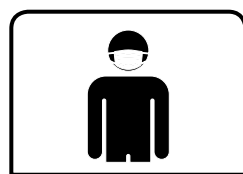
En el Hospital de Rehabilitación se atenderá a los pacientes no graves. /Foto: Vicente Brito

EL CORONAVIRUS EN CUBA (Hasta el jueves 30 de abril, 11:59 p.m.)

Fuente: Minsap



1 537
CONFIRMADOS



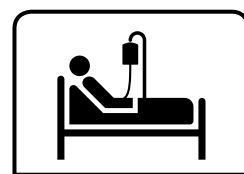
2 897
INGRESADOS PARA
VIGILANCIA



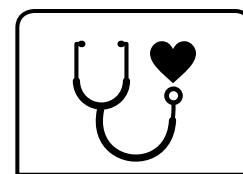
3 892
EN VIGILANCIA
EN SUS HOGARES



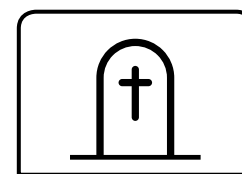
4
GRAVES



6
CRÍTICOS



714
RECUPERADOS



64
FALLECIDOS

El contagio de la confianza



Dayamis Sotolongo Rojas

Más que la curva que vaticina el pico máximo de la pandemia para la próxima semana en la isla, más que los modelos científicos que aseguran que puede haber miles de enfermos en una sola jornada, más que los casos confirmados que suman un día y restan al otro; más que todo eso, incluso, me preocupa que la inflexión de la gente vaya disminuyendo también —al punto de estar por debajo hasta del arco delineado como favorable— y que muchos no se anden alarmando ahora, como debieran, exponencialmente.

Me enferma. Basta ver todavía a las personas, aunque sea con el nasobuco puesto, en las calles lo mismo pregonando un dulce cualquiera que en una molotera por jabón; o saliendo de casa después de las siete de la noche cuando se supone se restringe el movimiento para todos; o sentados en el portal del vecino por costumbre, porque sí; o los carros entrando y saliendo a los lugares casi libremente.

Lo han propagado por todos los medios posibles las autoridades sanitarias: la COVID-19 se enmascara, empieza siendo un catarro y puede terminar en neumonía y te enferma con tan solo besar a quien tanto quieres. Y los partes del Ministerio de Salud Pública vie-

nen a apuntalar cada día una estadística que eriza a los sensatos; sin embargo, debiera inquietar a todos: de los nuevos casos que se confirman diariamente la mayoría, por lo general, ni se han enterado que padecen la enfermedad porque "cursan asintomáticos", como suele decirse en lenguaje médico.

De ahí que en todas las reuniones encabezadas por el Presidente de la República Miguel Díaz-Canel para analizar la situación epidemiológica del país el mandatario lo reitera hasta el cansancio: las mejores vacunas probadas hasta hoy son la prevención y el distanciamiento social.

Si se conoce que al vecino aquel le dio positiva la prueba; si se sabe que a fulano lo vinieron a buscar porque tuvo contacto con

mengano; si se dijo que apareció otro caso en determinado lugar; si han repetido hasta las secuelas que quedan luego de enfermarse; si algunos viven en cuarentena obligatoriamente; ¿por qué aún tantos se niegan a entender? ¿Por qué otros ocultan que visitaron a un enfermo? ¿Por qué a muchos les cuesta quedarse tranquilos en casa?

Será que a la COVID-19 se le está empezando a ver como un ciudadano más; pero no es para acostumbrarse. Como nunca este país —y el mundo entero— se ha detenido. Se ha cerrado todo, excepto los hospitales. Y la vida ha comenzado a vivirse no como quisieramos; según dicta un virus.

Mientras desde los hogares se ha exigido que cerraran las escue-

las, que por las fronteras dejaran de entrar personas, que hubiese cloro abundante para comprar, que no escasease el jabón ni en la Libreta de Abastecimiento..., quienes deben estar afuera, arriesgándose por todos, solo han pedido una simpleza, si se compara con el resto de los esfuerzos: quédese en casa.

Y se debería ser recíproco. Debería bastar tal reclamo para inmunizar todo egoísmo que aún infecta, porque no nos damos cuenta —al menos en la justa medida— que es ese el modo de pensarnos, es el único salvoconducto posible.

De nada vale entonces que el médico se exponga y se desvele horas y horas salvando vidas; de nada sirve que racionen el deter-

gente por núcleo familiar; poco ayuda que se llegue a conocer el hombre que, lamentablemente, falleció a causa de la enfermedad. Son muchos en riesgo y solo a unos cuantos nos piden salvar a quienes nos salvan.

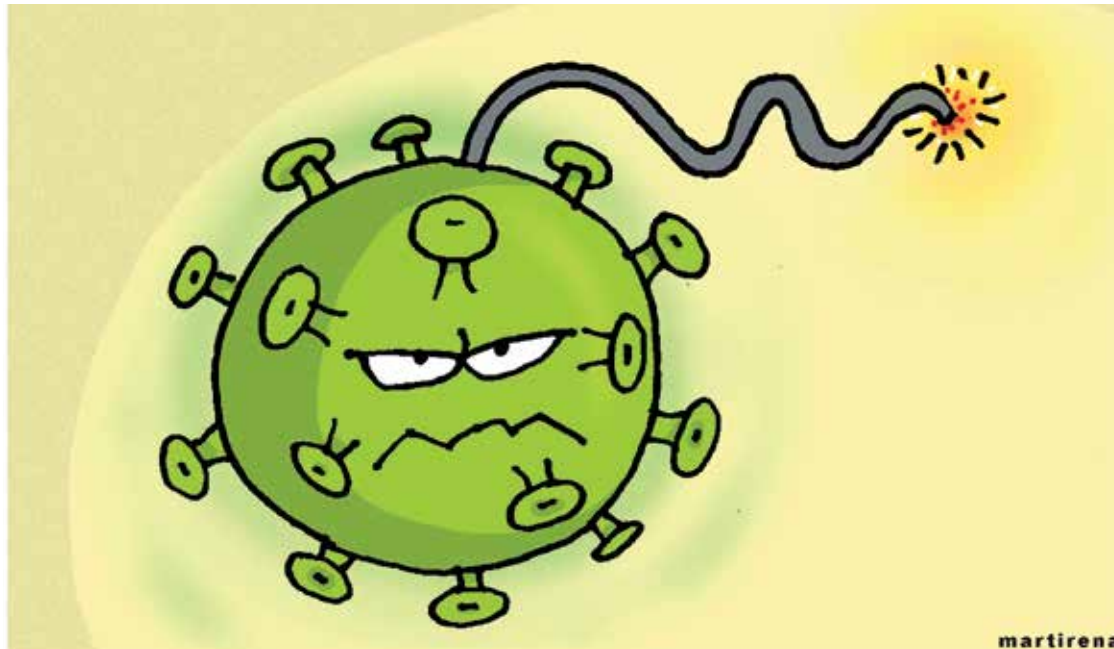
Y la gente no puede escudarse en supuestas ignorancias: jamás —por lo menos que yo tenga conciencia— con tanta transparencia se habían dado a conocer todos los días, por todos los medios de comunicación, todos los detalles de cada uno de los casos.

No hay desconocimiento que escude los yerros. A quienes violen lo dispuesto se les juzga con la máxima severidad —como se ha visto también— porque, más que los recursos materiales, está en juego la vida y eso, no ahora, siempre, será imperdonable.

Que no se reporten en determinados días casos positivos al SARS-CoV-2 en la provincia es un aliciente, pero no puede animarnos al punto de errar y provocar descuidos.

Disminuir la percepción de riesgo —como dicen los expertos— es como dejarle la puerta echada para adelante al virus; suficiente una hendidura para colarse y por esa misma ranura se puede escabullir también la existencia.

Ahora que han pasado casi dos meses de convivir con la COVID-19 debería tenerse más susto que al inicio cuando aún la estábamos descubriendo y creo que no es exactamente lo que sucede. Hoy, a mi modo de ver, el peligro es —casi más perjudicial que el de la propia COVID-19— ese contagio solapado de confianza.



martirena



En la punta de la lengua

A cargo de: Pedro de Jesús

La tripa y otras partes del libro

En honor del Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor, celebración que, por iniciativa de la Unesco, sucede cada 23 de abril —y que coincide con el Día del Idioma Español—, les propongo discurrir sobre los vocablos que identifican algunas de las partes de ese objeto tan preciado: el libro.

Tripa se llama al conjunto de las hojas que integran el cuerpo del libro y se hallan protegidas por las tapas, habitualmente de cartón. Idéntico al nombre que reciben las vísceras de humanos y animales, específicamente el intestino, así como el material que sirve para rellenar los tabacos o puros.

La tapa delantera, donde se asienta el título de la obra, el nombre de quien la creó y, a veces, el pie editorial, se designa con la voz *cubierta*; y la tapa trasera, en la que es común imprimir algunos datos del autor, uno o varios comentarios sobre el contenido del texto y el código de barras, se conoce como *contracubierta*.

Además de esta acepción específica, en el ámbito de las artes gráficas *cubierta* tiene otra, de alcance general: «cada una de las partes, anterior y posterior, que cubre los pliegos de un libro», aclara la principal obra lexicográfica de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, e indica que en esta acepción la voz se utiliza mayoritariamente en plural. Así, aun-

que parezca galimatías, existe, por un lado, la cubierta propiamente dicha y, por otro, las cubiertas, que incluyen la cubierta propiamente dicha y la contracubierta. Por consiguiente, la contracubierta es una cubierta...

Ahora bien, seguro usted es de los que, en vez de *cubierta*, suele emplear las palabras *portada* y *carátula*. Ninguna es censurable. De hecho, el diccionario académico las respalda. Pero la primera pudiera resultar ambigua, considerando que *portada* designa, entre profesionales de la impresión y la edición, la página interior impar donde aparecen, básicamente, el nombre del autor, el título, el subtítulo (si fuera el caso), el nombre y el logo de la editorial y el lugar de la edición.

En el reverso de la portada se halla lo que se conoce como *página legal* o *página de derechos*. Según *El libro y sus orillas*, de Roberto Zavala Ruiz, en ella se asientan el nombre del propietario de los derechos de autor, la fecha de publicación de la obra, el nombre y domicilio de la editorial, los números de ISBN —código internacional para la comercialización del libro, por sus siglas en inglés (International Standard Book Number)—, datos relativos a ediciones y/o impresiones anteriores del texto, etc.

Contigua a la portada, a su izquierda, se encuentra la *contraportada*, que es, por tanto, una página interior par, la mayoría

de las veces en blanco. Sin embargo, el empleo de *portada* como voz sinónima de *cubierta* hace que los cubanos digamos *contraportada* cuando queremos referirnos a la *contracubierta*. Ningún diccionario, ni general ni especializado, registra este uso, aunque Zavala Ruiz sí.

Otro significado de *contraportada* ajeno a la norma culta se verifica en Wikipedia, sitio en el cual se le confunde con la página legal, imagino que porque ambas se ubican en un folio par o porque la página legal se sitúa en la cara posterior de la portada... A pesar de que la Fundación del Español Urgente asegura que este empleo erróneo «no es raro», no tengo noticias de su presencia en Cuba.

Tampoco se oye entre cubanos —ni siquiera a los que trabajan en la industria del libro— el término *anteportada*. Así lo define el *Diccionario técnico de las artes gráficas*, de José G. Ricardo, Antonio Illa y Daniel Seoane: «Página en que aparece solamente el título de una obra y que precede a la portada. Llámase también *portadilla* y *falsa portada*».

Es *portadilla* la voz de uso gremial en Cuba. En esta página —de la cual a veces se prescinde por razones de economía— el título del volumen se compone en un tamaño menor al que muestra la portada. Si el texto tuviera subtítulo, nunca se imprime aquí.

Una autoridad de la bibliografía y la ortotipografía, José Martínez de Sousa, dice en su *Manual de estilo de la lengua española* que, en las obras divididas en partes, «estas pueden ir introducidas por una *portadilla interna* o *portada divisoria*, en la cual se hace constar el título de la parte; la página posterior debe aparecer en blanco».

Asimismo, se llaman *hojas de respeto* o *cortesía* aquellas que unen la tripa del volumen con las tapas o cubiertas. Son hojas más gruesas que las de la tripa, y de un color distinto al de ellas. Nunca exceden de cuatro, y como es obvio, muchísimos libros no las tienen.

Por último, la voz *colofón*. Muchas personas la utilizan en oraciones como *La velada tuvo un brillante colofón con las palabras del presidente* (el ejemplo es del diccionario académico), donde significa 'remate, final de un proceso'. En el ámbito editorial posee una acepción particular. Exigido por ley, el colofón de un volumen es la anotación que se coloca al final con, al menos, los datos siguientes: el nombre y la dirección del impresor, la fecha en que terminó de imprimirse la obra, y el número de ejemplares. El colofón puede incluir, además, datos sobre el papel utilizado, la familia y los cuerpos tipográficos empleados, los datos del encuadernador, etcétera.

Siempre habrá un pedazo de cielo azul encima de la cabeza

Aferrada aún a esa certeza, se recupera en casa la doctora sierpense Yoslane Cabrera, única profesional infectada con la COVID-19 entre el equipo médico del Hospital Pediátrico Provincial que asistió a un paciente contagiado con la enfermedad



Desde el 2012, Yoslane labora en el Pediátrico. /Fotos: Facebook

Enrique Ojito Linares

24 DE ABRIL. Segura, segurísima de que ya estaba libre de la COVID-19, estuvo la doctora Yoslane Cabrera Albelo cuando bajó de la ambulancia que la trasladó desde Santa Clara y se vio al borde del edificio donde reside en La Sierpe.

Todo el barrio conocía que la última PCR le había dado negativa al coronavirus, y con aplausos la esperó asomado a los balcones. A guitarrazo limpio le cantó *Resistiré*, himno español que pulveriza el pesimismo y que hoy anda de boca en boca.

Eran las nueve menos cuarto de la noche de ese viernes, asegura Cabrera Albelo, quien con una exactitud asombrosa recuerda su historia de paciente con SARS-CoV-2, luego de ser contagiada en el Hospital Pediátrico Provincial José Martí Pérez, de Sancti Spíritus. A la postre, esta joven sería la única infectada entre los 28 profesionales, técnicos y personal paramédico que atendieron al adolescente ingresado el 5 de abril en la institución sanitaria.

8 DE ABRIL. Temprano llegó de La Sierpe la especialista de primer grado en Pediatría a la Sala de Respiratorio. Desde el 2012 emprende estos viajes de ida y

vuelta, lo mismo en botella que en el salvador Yaguasín, en un acto que merece enaltecerse.

Esa mañana la doctora leyó minuciosamente la historia clínica del paciente, residente en el municipio de Taguasco: tenía 18 años, padecía de una neumonía de base derecha y su test rápido había dado negativo a la COVID-19.

Al pasarle visita, Yoslane vestía los atuendos de rigor; igual sucedió al asistirlo, debido a un edema de miembros inferiores, esa propia noche, cuando le determinó además una crisis de hipertensión arterial, padecimiento no referido antes por los familiares.

—Doctora, pudiera pensarse que usted no se cuidó al atenderlo.

—Yo estoy clara de que me cuidé. Llevaba nasobuco, bata, sobrebata, guantes, gorro.

La interconsulta con Cardiología no arrojó novedades, en tanto la nefróloga, exámenes de urgencia mediante, le diagnosticó una nefritis al paciente, cuya PCR revelaría después la positividad al coronavirus, noticia que no solo perturbaría al joven y familiares.

9 DE ABRIL. En la tarde, Yoslane recibió la mala nueva por teléfono; la tensión se había extendido ya por el Pediátrico. La joven sierpense primero pensó en su hijo Edgar, de dos años. De inmediato se colocó el nasobuco de forma

permanente, puso sobre aviso a su mamá Norma y llamó a su esposo Yeinier, que andaba en los trajines de la cochiguera.

Al día siguiente le realizaron un test rápido como al resto del personal sanitario que asistió al muchacho taguasquense. En todos los casos dio negativo; cierto alivio le sobrevino. En la noche, una guagua la trasladó al Centro Mixto Néstor Leonelo Carbonell para el aislamiento necesario; bajo tal condición, la mayor parte de sus colegas iría a la Escuela Vladislav Volkov y otros al Hospital Provincial de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez Hernández; a todos se les practicó la PCR.

“Fueron días eternos, de preocupación —advierte—. El martes 14 les informaron a mis compañeros que habían sido negativos y regresaron a sus casas. Veía que las horas pasaban; llamé a mi director, al subdirector... nadie sabía de mi prueba”.

15 DE ABRIL. Por el ojo clínico que desarrolla todo buen médico, más todavía un pediatra, Yoslane dedujo el resultado adverso de su PCR cuando tuvo delante al doctor Samuel Rodríguez Zúñiga, en ese momento de guardia médica en el centro de aislamiento. De recibir la noticia a montarse en la ambulancia rumbo al Hospital Provincial de Rehabilitación no tardó casi nada. A las nueve de la noche era paciente de la institución asistencial.

“El servicio de Rehabilitación me impresionó. En las pocas horas que estuve allí, el médico si no fue 40 veces, vaya... ‘¿Qué te hace falta?, me preguntaba. Allí recibí la primera dosis del tratamiento”.

16 DE ABRIL. Después de caminar kilómetros y más kilómetros por pasillos —relata la joven pediatra—, a las nueve de la mañana, tuvo frente a sí el rótulo de “Sala 4”, que le recordaba su estado de paciente, ahora del Hospital Militar Manuel Fajardo, de Santa Clara. Desde su cama 17, veía al médico en su buró y el teléfono blanco. Los cristales dividían los cinco cubículos, donde permanecían 22 ingresados entre sintomáticos y asintomáticos.

No tenía y nunca tuvo tos, fiebre, dolor de garganta. “En Medicina dos más dos no es cuatro”, señala Yoslane, quien no presentó nada, nada hasta que sobrevinieron las reacciones adversas por los medicamentos (Oseltamivir, Kaletra, Interferón alfa 2b y Cloroquina): diarreas, náuseas, vómitos, fatiga... y para colmo el agua que sabía a rayos.

“Cuando llegué, de buena suerte, en el cubículo estaba ingresada Esther Leidi, la radióloga del Hospital Camilo Cienfuegos. Éramos médicos, de la misma provincia; ese apoyo hace mucha falta. La tensión era mayor porque no veía las santas horas de que llegaran los resultados de la PCR de mi familia, en aislamiento.

Si mi niño daba positivo, ¿dónde lo tratarían?, ¿quién lo cuidaría?”.

Como tabla de salvación, se aferró a una idea: al regresar de la guardia en el Pediátrico, no tuvo mucho contacto ni con el hijo ni con el esposo; había colocado toda su ropa en una jaba plástica y se bañó enseguida. “Trata de mantener siempre un pedazo de cielo azul encima de la cabeza”, le hubiera recomendado Marcel Proust.

“*A las cuatro de la tarde recibió la llamada; ni un minuto antes, ni uno después (...). Quiso saltar, correr; ningún familiar dio positivo a la COVID-19*”

19 DE ABRIL. A las cuatro de la tarde recibió la llamada; ni un minuto antes, ni uno después. Yoslane lo anotó todo en el móvil. Quiso saltar, correr; ningún familiar dio positivo a la COVID-19. “Ese día logré comer por la noche. El factor psicológico ayuda mucho en esto”, admite.

Si algo no le faltó fue el aliento venido desde las incontables llamadas de familiares, amigos, colegas, incluidos colaboradores espirituanos en el exterior; llegado, también, desde los mensajes en Facebook: “Tú eres una guerrera”. Ahora era ella quien aguardaba por

el resultado de la segunda PCR.

24 DE ABRIL. Cada vez que sonaba el teléfono de la sala, Yoslane permanecía expectante; igual que el doctor Juan Matienzo González. “Él nos atendió con esmero”. De ser negativos los resultados, serían sus primeras altas en la desgastante pelea contra la pandemia; él también había dejado atrás a su familia, sabedora del riesgo al que este se exponía.

Otra llamada. Cuando el doctor colgó el auricular, la pediatra sierpense se trepó encima de la cama y empezó a aplaudir. Todos habían dado negativo, menos un interno vertical, infectado en la Terapia Intermedia del “Camilo Cienfuegos”. “Lo lamentamos muchísimo”, comenta.

La doctora Yoslane Cabrera Albelo recuerda que ella y su colega Esther Leidi estaban renuentes a montar en el elevador del hospital que las llevaría al primer piso, por temor a contagiarse de nuevo. Es el miedo que queda prendido en el alma.

—Vamos a bajar por las escaleras, le aseguraron al enfermero.

—No. Van a hacerlo por aquí y bajo con ustedes, les replicó sin aspereza.

Hoy la pediatra no ha podido desprenderse todavía del olor a cloro del elevador, que, al abrir su puerta, la puso en un pasillo corto; de ahí, directo a la ambulancia que la devolvería a casa, que la sacaría, por fin, de aquella pesadilla, pesadilla de la que se salvó porque considera, como otros, que la esperanza es la propia vida defendiéndose.



Cuando Yoslane permaneció ingresada, su mamá Norma resultó clave en la atención de Edgar.

El espíritu joven que el coronavirus no podrá vencer

Más de 1 500 jóvenes de la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spiritus se involucran en las pesquisas activas con el propósito de impedir la propagación de la COVID-19

Greidy Mejía Cárdenas

Dicen que desde que aparecieron en las calles con nasobucos, guantes en las manos y hasta con soluciones de hipoclorito de sodio en su equipaje, la señal de alarma se encendió en los hogares. Todos los veían como extraños y los miraban con recelo. Que si son exagerados, que si no era necesario tanta protección, que si había que alejarse de quienes usaban estos “aparatos”..., y así, de a poco, la *vox populi* fue tejiendo argumentos de los que más tarde se retractaría.

Y es que, con la irrupción del coronavirus en nuestro país, las personas se vieron obligadas a usar el nasobuco o el tapabocas, como prefieren llamarle algunos. Lo que en un momento llegaron a hiperbolizar, ahora se torna rutinario en la vida de los espirituanos y en la de todos los habitantes de la nación.

De ahí que con el rostro cubierto por este medio de protección, sin otro escudo que la sensibilidad, más de 1 500 estudiantes de la Universidad de Ciencias Médicas Faustino Pérez Hernández de Sancti Spiritus, caminan de casa en casa para identificar síntomas gripales en la población y con ello posibles casos de la COVID-19.

SIN TEMOR AL CORONAVIRUS

Luis Miguel Peña Frías ya se conoce al dedillo las más de 400 viviendas que acoge el Consultorio Médico de la Familia No. 31, perteneciente al Policlínico Norte de Sancti Spiritus. Todos los días, desde bien temprano en la mañana y hasta el mediodía, este joven de cuarto año de la carrera de Medicina, junto a otros compañeros, visita los hogares ubicados en esa área como parte de las pesquisas activas que se desarrollan ante la pandemia.

Él, unido a alumnos de las especialidades de Estomatología y las Tecnologías de la Salud, controlan a la población del lugar y para ello recibieron una preparación previa.

“Antes de iniciar las pesquisas recibimos orientaciones que abarcaron desde la



Más de 1 500 estudiantes de la Universidad de Ciencias Médicas se insertan hoy a las pesquisas activas. /Foto: Yilianny Yera Marín

bioseguridad —medidas higiénicas a aplicar— hasta la epidemiología para conocer las características propias de la enfermedad. Nos indicaron, además, que nuestra función es tocar a la puerta de las casas, no entrar a ellas y mantener la distancia a más de 1 metro de las personas. Si seguimos cada una de estas reglas, no corremos riesgo ninguno”, asevera con absoluta confianza Peña Frías.

Como este futuro galeno, existen otros que movidos por el humanismo se trasladan hasta las zonas que les ha tocado supervisar.

Aliandys Lazo Otero, estudiante de quinto

año de Estomatología, se mueve desde La Rotonda —donde vive— hasta el Policlínico de Olivos I, ubicado en las cercanías de la Terminal de Ómnibus Intermunicipal, en la cabecera provincial.

“Desde fuera de los domicilios damos charlas educativas en las que más allá de explicar los síntomas de la COVID-19, insistimos en puntualizar cómo debe prevenirse, además de brindar apoyo emocional a la población, que tanto lo necesita en este momento”, destaca Lazo Otero.

No obstante —aclara el futuro estomatólogo—, si en el intercambio con las familias identificamos algún tipo de sintomatología

relacionada con la enfermedad, lo reportamos de inmediato al consultorio y partir de ese momento se realizan los exámenes para ver si son sospechosos de padecer el virus.

“Que si tuve temor, confieso que un poco. Es normal, sobre todo cuando detectas algunos casos dudosos. Pero te sobrepones porque nuestra misión como profesionales de la Salud es ayudar”, constata Ana Mary Perera Lago, quien cursa el cuarto año de Medicina.

UNA OPORTUNIDAD PARA CRECERSE

Aunque en la actual etapa los estudiantes de la Universidad de Ciencias Médicas se desligan un poco de los textos escolares para dedicarse a las pesquisas, a través de esta acción llevan un mensaje educativo a cada familia. Así lo confirma Daniel Hernández Jiménez, alumno de tercer año de Medicina: “Esta es una enfermedad que no tiene cara. Por eso le recalcamos a la gente la necesidad de informar sobre cualquier síntoma que presenten”.

“Nunca le daremos la espalda a esta situación”, apunta Peña Frías; y Ana Mary argumenta: “Porque nos sentimos útiles al ayudar a los demás”.

Si bien es cierto que la COVID-19 alarma en estos tiempos, solo la responsabilidad y el autocuidado alejarán a un virus que no hace distinciones.

“Necesitamos que nuestros universitarios se cuiden, porque hoy están asumiendo una tarea prioritaria para el país. Estamos muy orgullosos de ellos y este rol que desempeñan responde a la formación que reciben como futuros trabajadores de la Salud”, aseveró Frank Sosa Pérez, miembro del Buró Provincial de la UJC, que atiende la esfera educacional.

“De nosotros depende contener el contagio en la provincia. Hacemos lo que nos gusta y cada uno de los estudiantes se siente comprometido con esta tarea”, concluye Yilianny Yera Marín, presidenta de la Federación Estudiantil Universitaria en la Universidad de Ciencias Médicas.

Constructores espirituanos desafían la COVID-19

Carmen Rodríguez Pentón

Los constructores del territorio plantan cara a la COVID-19; sin dejar de cumplir las medidas para preservar la salud, mantienen la dinámica del sector en Sancti Spiritus y continúan con la ejecución de las principales obras sociales y económicas.

De acuerdo con Rislander Torres, director de la Empresa de Construcción y Montaje Sancti Spiritus, se mantienen directo a la producción unos 1 600 hombres, mientras constructores distribuidos en tres brigadas dan cumplimiento a los diferentes programas, una gran parte de ellos vinculados a las obras que se ejecutan en el municipio de Trinidad.

En la ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad se trabaja en las labores de movimiento de

tierra del hotel Meliá Trinidad y en la estructura y carpintería del Iberostar Ancón, así como en objetos de obra como parte de la rehabilitación integral del sistema de Abasto de Agua y tratamiento de residuales de Trinidad, que tiene como objetivo abastecer a muchos de los asentamientos que hoy no reciben el líquido.

El directivo precisó, asimismo, que prosigue la construcción de viviendas en el reparto Frente Norte Las Villas, de Mayajigua, también en el poblado de Guayos, del municipio de Cabaiguán, y en la cabecera provincial.

De igual manera, prosiguen importantes inversiones como la ejecución de la cocina-comedor del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, la escogida de tabaco tapado de Jíquima, las relacionadas con el Programa de Arroz en la Sierpe, específicamen-

te, la construcción de silos de almacenamiento y básculas para los secaderos de Las Nuevas y Los Españoles, y se trabaja en los parques fotovoltaicos de Trinidad y Yaguajay.

En estos momentos, precisó Rislander, se produce asfalto con destino a la Autopista Nacional, aunque también se vierte la mezcla en la zona de Trilladera (salida de Jatibonico hacia Ciego de Ávila) y se realizan acciones de bacheo en algunos lugares de la ciudad del Yayabo.

Torres aclaró, además, que en medio de la pandemia que sacude al mundo, no se descuidan las medidas preventivas y en aras de minimizar los riesgos de contagio de la enfermedad, se insiste en el lavado correcto de las manos, en la separación requerida entre personas y es de estricto cumplimiento el uso del nasobuco.



A pesar de la COVID-19, no se detiene la construcción de viviendas en el municipio de Yaguajay. /Foto: Vicente Brito

Los modelos de Sebrango

Detrás de los gráficos y las curvas que pronostican para la próxima semana el momento pico de la pandemia en Cuba se encuentra la Matemática del doctor espirituario Carlos Sebrango



Con su laptop y conexión de correo, Sebrango pronostica las curvas de la COVID-19. /Foto: Vicente Brito

Mary Luz Borrego

DESDE la sala de un modesto apartamento en el reparto espirituario Olivos I también se hace ciencia en grande. Apenas con una laptop y Nauta Hogar, a más de 400 kilómetros de la capital del país, el doctor en Ciencias Matemáticas Carlos Sebrango le sigue bien de cerca, silenciosamente y desde hace buen rato, la pista a la COVID-19 en Cuba. Aquí casi nadie lo sabía.

Pero, esta semana, en el sitio *Cubadebate*, Raúl Guinovart Díaz —decano de la Facultad de Matemática y Computación de la Universidad de La Habana y coordinador del grupo de modeladores responsables de realizar las predicciones de esta enfermedad en Cuba— distinguió dentro de no pocos investigadores su contribución particular a este empeño.

“Lo más importante es el cumplimiento de las medidas, la disciplina. Usted puede pronosticar, hacer modelos, pero si un grupo de individuos cometen indisciplinas, los mejores modelos no pueden predecir eso”

“Los trabajos relacionados con el cálculo de los números reproductivos en el país los desarrollaron el investigador Waldemart Valdoquin, investigador del IPK, y el profesor de la Universidad de Sancti Spiritus, Dr. Carlos Sebrango, quienes han hecho un importante aporte a estos pronósticos”, comentó.

Él casi se sonroja con el cuestionario de *Escambray*, mientras su madre, ya anciana, le recuerda orgullosa algunos detalles. Sumergido tranquilamente entre gráficos, números y softwares estadísticos, cuenta que desde el inicio de la epidemia contactó con la tutora de su tesis de doctorado, la doctora Lizet Sánchez, quien formaba parte del grupo inicial que iba a trabajar desde La Habana el pronóstico de la epidemia.

Le sugirieron concentrarse en los modelos que había trabajado en su tesis doctoral, relacionados con los brotes de dengue, para estimar algunos parámetros epidemiológicos como tamaño y final de la pandemia, el acmé o momento pico de casos confirmados, y algunas particularidades en todas las provincias. Diariamente, desde su casa, escucha la

información del doctor Durán, graba, fotografía los detalles, “y empiezo a correr diferentes modelos en los que estoy trabajando. Luego se los envío al grupo allá. Ellos tienen varios equipos en todo el país para analizar cómo se va a comportar la enfermedad. Lo que hago es enviar pronósticos a partir de modelos fenomenológicos, que son sencillos y muy útiles, solo dependen de los números de casos acumulados. Incluyo un análisis del número reproductivo efectivo —el número promedio de infectados que genera un individuo contagiado en determinado día—, que ayuda mucho a ver los cambios en la transmisión de la COVID-19”.

¿Qué pronostican específicamente sus modelos?

Según estos modelos, creo que ya pasamos el pico de los casos confirmados en estos días atrás, pero no el que están hablando por la Televisión. La curva de ellos solo incluye los que están hospitalizados, yo trabajo con todos. El pronóstico del pico de los casos confirmados, al final de la epidemia, donde cuento todos los acumulados varía en dependencia de los modelos, con los datos hasta hoy se mueven entre 2 514, 2 330, 2 200 y 1 636.

¿Y ese resultado se encuentra en línea con los pronósticos de ellos que ubican el pico la próxima semana?

Un poco, sí, está en correspondencia porque si el número de casos confirmados comienza a descender, significa que disminuyen los hospitalizados y aumentan las altas.

¿Resulta difícil la certeza, la exactitud con estos pronósticos?

Sí, es difícil la certeza con los pronósticos, en los últimos días había visto que había bajado demasiado, esperaba como que repuntara porque bajar tan rápido me extrañó. Quizás hay otros modelos con otras variables que ayudan mejor a pronosticar. Los míos la ventaja que tienen es que, con poca información, pueden brindar una visión rápida de cómo se va a comportar la epidemia.

¿Cómo valora la importancia de sus modelos, de su aporte?

Pronosticar el número de casos en el futuro es muy útil para la toma de decisiones de las autoridades de Salud, sobre todo en el trabajo con los recursos necesarios para afrontar y controlar la epidemia. Ayuda a las autoridades a planificar los recursos necesarios para controlarla, por ejemplo, cuántas mascarillas, camas, respiradores se van a necesitar.

¿Por qué si se dice que los números no mienten se han anunciado diferentes fechas relacionadas con el pico de la enfermedad: primero se dijo que vendría a finales de mayo y ahora que la semana próxima?

Cuando hay una epidemia, al inicio si no se aplican medidas ella va creciendo exponencialmente, pero cuando se empiezan a aplicar medidas ya la curva va cambiando. Pienso que inicialmente aquí se tenía una información corta y se pronosticó de acuerdo con eso, pero

a medida que van pasando los días y se tiene más información los modelos van dando mejor pronóstico. Además, las medidas tomadas tienen un efecto en la reducción de casos y hacen que los modelos también cambien. La Matemática es exacta, pero la estadística, los pronósticos no son exactos, se mueven en un rango probabilístico.

¿Cuál especificidad muestran sus modelos para el comportamiento de la pandemia en Sancti Spiritus?

Eso fue lo último que hice, con todas las provincias más o menos un pronóstico general de los casos confirmados. De eso tenemos menos datos, la información de casos es menor y los modelos dan más margen de error. Ahora me estoy incorporando, a solicitud del Delegado del Citma en la provincia, a trabajar en lo que necesiten porque no estábamos conectados.

Hasta ahora aquí he trabajado con un solo modelo, que había pronosticado que en la provincia debe subir un poquito, van a haber de 65 a 68 casos en las próximas semanas. Quizás si tuviera tiempo para aplicar los otros modelos lograra un mejor resultado. Pienso que en la provincia la pandemia no va a crecer mucho, pero puede surgir un evento local que afecta bastante a los modelos.

¿De qué forma ha logrado hermanar los intereses de la Matemática con los de la Salud porque a simple vista no parecen tener mucho en común?

Para mí sí tienen mucho en común porque muchas de mis investigaciones, mi tesis de pregrado, mis dos tesis de maestría y la del doctorado fueron de estos temas. Considero que la Matemática es indispensable para muchas ramas de la vida, pero para la Salud grandemente porque ayuda en la toma de decisiones, tiene muchas ventajas y utilidades. Es indispensable que siempre que se esté haciendo algo nuevo haya un matemático, un estadístico para ayudar en la modelación. Con la rama que más me he vinculado ha sido con la Salud, de Ciencias Médicas me solicitan ayuda para distintas tesis, aunque ahora trabajo en el Centro de Estudios de Energía y Procesos Industriales y he redireccionado mis investigaciones, sobre todo hacia el biogás y la energía renovable.

Pasa casi todo el día enredado entre números y gráficos, ¿cómo sobrelleva el confinamiento y los deberes familiares?

A las once tomo los datos, los coloco aquí y empiezo a correr cada uno de los modelos, hay algunos que demoran más que otros, son como cuatro horas, quizás más a veces. También soy profesor y les envío guías a los alumnos para que estudien, además de hacer otras cosas que me corresponden por mi trabajo.

Vivo con mi mamá, ella casi no sale, tengo que suministrar la casa, hacer colas y lo necesario para sobrevivir. Mi mamá ayuda mucho con los deberes de la casa para que pueda dedicar más tiempo a esto. Tengo a mi niñita, me comunico con ella, estuvo aquí como 15 días, fue más difícil porque con un niño es más complicado, pero siempre es bueno tenerla en casa y queremos que vuelva.

¿Cuáles recomendaciones prácticas transmitiría a los espirituanos a partir de su conocimiento matemático y científico de esta pandemia?

Lo más importante es el cumplimiento de las medidas, la disciplina. Usted puede pronosticar, hacer modelos, pero si un grupo de individuos cometen indisciplinas, los mejores modelos no pueden predecir eso. Hay que permanecer el mayor tiempo posible en casa, si es necesario salir se debe llevar el nasobuco, mantenerse lejos en las colas, desinfectarse las manos, todo lo que se ha establecido.

¿Puede revelar su pronóstico personal sobre la evolución y fin de la COVID-19 en Cuba?

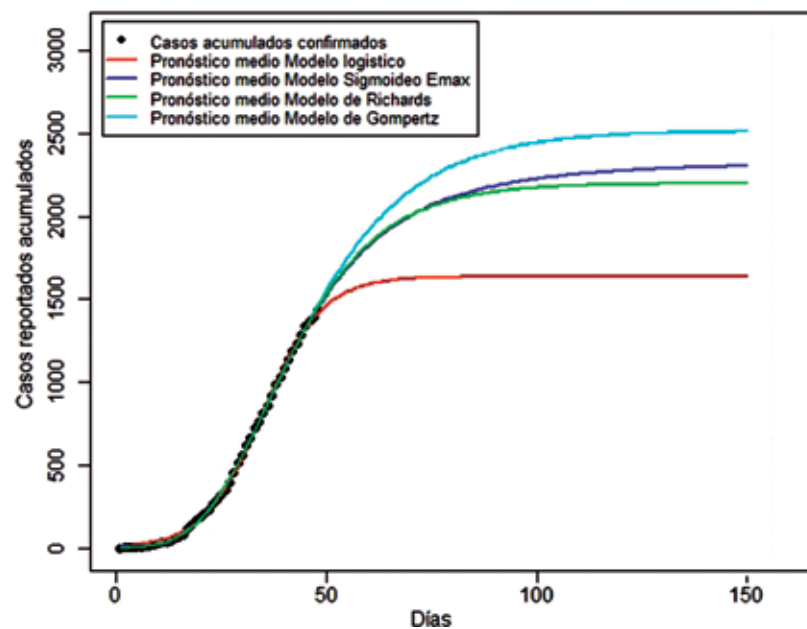
La certeza no la tiene nadie, es difícil dar un pronóstico, pero según se ha estado comportando la epidemia en Cuba, si el pico es a principios de mayo y comienza a disminuir, puede ser que quizás en junio, no a principios, sino un poco más allá de mediados de junio, podría haber una reducción de casos, siempre y cuando la población cumpla lo establecido.

¿Podríamos tener una recurva cuando comencemos a regresar a la normalidad?

Puede ser, a veces pasa un brote y luego viene un rebrote.

¿Entonces en última instancia el modelo lo construimos todos con una actuación responsable?

Sí, eso es lo que pasa con los modelos de las enfermedades infecciosas, no son como los ciclones, que dependen de la naturaleza; la evolución de las enfermedades infecciosas depende del comportamiento humano.



Los diferentes modelos dan un rango de probabilidades para la evolución de la enfermedad.

En la línea del peligro

El personal que ha laborado en contacto con casos sospechosos de la COVID-19 —fundamentalmente en el Hospital Provincial de Rehabilitación Faustino Pérez— hoy se encuentra en aislamiento. En exclusiva a *Escambray* algunos de esos protagonistas narran las historias vividas

Dayamis Sotolongo Rojas

—Doctora, doctora, ¿por qué usted no me inyectó? A Dinorah Rodríguez Rodríguez el pedido de aquel pequeño de cinco años todavía le arranca lágrimas. Ese día no era su paciente: ella inyectaba a la mamá del infante mientras que el otro enfermero le ponía el Interferón a él.

Pero con aquel traje verde de pies a cabeza, con el gorro que le cubría el pelo —y hasta las canas que crecieron esos días tanto como las experiencias—, el nasobuco y los espejuelos por debajo de las gafas plásticas, el niño aquel —confirmado entonces con la COVID-19— no podía sospechar que aquella señora era la enfermera que cumplía religiosamente todos los medicamentos que él debía tomar, como tampoco intuía que cada pinchazo le dolía casi más a ella que a él.

“*La solidaridad también ha ido contagiando. Hasta las habitaciones donde se encuentran estas personas llegan cada día para llevarles desde los alimentos hasta la medicina que necesitan, no solo los trabajadores del Hotel Rancho Hatuey, sino miembros del Cuerpo Provincial de Salvavidas que por estos días salvan tierra adentro*”

Quizás sería porque le recordaba a su nietecita de dos años que en su lenguaje de afectos cada vez que la llama le pide: Tuítate, Tota. Por eso, tal vez, ha preferido siempre atender a los adultos mayores —con los que ha trabajado buena parte de los 34 años que lleva como licenciada en Enfermería— y lo confiesa sin tapujos: “Es que yo soy muy llorona con los vejigos”.

Mas, cuando en el Hogar de Ancianos de su Vitoria natal, en Yaguajay, donde trabaja, comunicaron de la necesidad de atender a los casos sospechosos de padecer la COVID-19 que se hallan ingresados en el Hospital Provincial de Rehabilitación, no titubeó ni un segundo: “Sabía del riesgo que corría, pero yo soy de la primera fila siempre. Además, uno se muere una sola vez”.

Y lo extraña ahora que lleva unos cuantos días —junto a más de una veintena de profesionales de la Salud, fundamentalmente de Yaguajay, con los que compartió labores en esa institución hospitalaria— aislada, como dicta el protocolo, en el Hotel Rancho Hatuey, devenido una especie de cobija para muchos salvadores.

EN AISLAMIENTO

Ninguno se acostumbra a tantos cuidados; no se trata de ingratitudes. Se debe, acaso, a que raras veces se pasa de enfermero o médico o paramédico o auxiliar

a paciente. Ha sido vivir en carne propia el tratamiento que antes administraban a otros. Y es el Interferón un día sí y otro no; y son las náuseas, los escalofríos, el dolor en las articulaciones que provoca casi siempre; y es el termómetro varias veces al día y la toma de la tensión arterial; y son las horas que parecen multiplicarse ante tanta inactividad.

“Aquí están en cuarentena durante 14 días —dice Jenny Fernández Serrano, jefa de la sección de Estomatología de la Dirección Provincial de Salud, quien ahora se halla al frente de lo que han llamado centro de descanso—. Al terminar de trabajar en Rehabilitación y antes de ingresar aquí se les hizo test rápido, que en todos los casos fueron negativos, y hasta ahora se hallan asintomáticos.

La solidaridad también ha ido contagiando. Hasta las habitaciones donde se encuentran estas personas llegan cada día para llevarles desde los alimentos hasta la medicina que necesitan, no solo los trabajadores del Hotel Rancho Hatuey, sino miembros del Cuerpo Provincial de Salvavidas que por estos días salvan tierra adentro.

Lo hacen lo mismo en esta instalación turística que en la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, otro de los lugares habilitados en la provincia para la atención de los profesionales de la Salud que han laborado con casos sospechosos de la COVID-19. En este centro educacional también se asiste a cerca de una veintena de profesionales sanitarios.

En cada una de esas instalaciones se garantiza con exactitud inglesa el cambio diario de todo el avituallamiento que requieren estos casos y el personal que los atiende para extremar las medidas de seguridad.

Pero adentro de aquellos locales donde no suele faltar casi nada, lo único que se propaga es la nostalgia, aunque lleguen como bálsamos de vez en vez las llamadas telefónicas, aunque el nasobuco permita ir



“Sabía del riesgo que corría, pero yo soy de la primera fila siempre. Además, uno se muere una sola vez”, afirma Dinorah.



Como una sola familia comparten los trabajadores de la Salud estos días de necesario aislamiento.

Fotos: Cortesía de los entrevistados

descubriendo por medio del asomo de los ojos la entereza del compañero de cuarto, aunque no se curen tan fácil los deseos de estar al pie del paciente.

“Ya yo ni me acuerdo de los días que llevamos aquí —asegura Dinorah—. Lo que cuenta son los que nos quedan, no los que vamos dejando atrás”.

AL REGRESO

La tranquilidad del centro de descanso a la enfermera Anicia Acosta Campos le recuerda a Júcaro, esa comunidad que se encuentra a nueve kilómetros de Yaguajay —que suelen multiplicarse si se recorren en coche de caballo como anda ella—, donde conoce hasta los resabios de las 198 personas que atiende en el Consultorio Médico No. 16.

Aunque aterrizó en agosto pasado de cumplir misión en la República Bolivariana de Venezuela, no iba a negarse a enrolarse en esta otra: laborar con las personas presumiblemente contagiadas por la COVID-19.

“Estoy en esta contienda —afirma— que ha sido fuerte e inolvidable. Llegas a atender a personas que supuestamente están sanas, pero al momento se pueden complicar; es muy duro. Cuando llegan los

resultados ves al doctor que va a informar el que es positivo y el cuerpo se te desploma, te embarga una tristeza”.

Y están también los riesgos, pese a que importen menos ante el deber de atender a otros. “Puedes contagiarte, no digo que no, pero hay que estar atento a las medidas de seguridad”.

“*Los días van acortando distancias. No habrá ni besos ni abrazos, lo saben (...) mas, bastará sentarse en la guagua y partir y llegar, luego, para ver los ojos llorosos de la vecina y el jarro que se le sale de la mano con el café; bastará tan solo poner un pie en el hogar y regresar, otra vez, a salvo*”



“Cuando llegan los resultados ves al doctor que va a informar el que es positivo y el cuerpo se te desploma”, evoca Anicia.

Lo sabe también Raúl Castro Olivera, quien pasó un mes limpiando los cubículos del Hospital de Rehabilitación y no puso doble colcha para no exagerar.

“Me ponía el uniforme y arriba dos batas, dos nasobucos, gorro, guantes, botas —confiesa Raúl, que normalmente trabaja como auxiliar y asistente de la sala de Psiquiatría y la de Crisis en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos—. Yo vine a trabajar aquí por humanidad. En todo trabajo hay riesgos, pero hay que hacerlo y la higiene es el todo en la vida”.

Por humildad les cuesta saberse imprescindibles, porque es costumbre desvelarse por otros en lugar de que vean por ellos. Para creerlo Dinorah tendrá que ver con sus propios ojos lo que los vecinos le han dicho por teléfono: que en su calle, allá en Vitoria, a las nueve de la noche todos salen y aplauden y gritan y lloran por ella.

Los días van acortando distancias. No habrá ni besos ni abrazos, lo saben, ni para María —la hermana a la que adora Raúl—, ni tan siquiera para Coty, la cotorra que echa de menos Anicia; mas, bastará sentarse en la guagua y partir y llegar, luego, para ver los ojos llorosos de la vecina y el jarro que se le sale de la mano con el café; bastará tan solo poner un pie en el hogar y regresar, otra vez, a salvo.



La textura de la superficie del retrato escultórico de Oscar Fernández Morera muestra una obra menos rígida. /Foto: Oscar Alfonso

Moldear puertas adentro

El escultor Félix Madrigal no detiene su labor con el yeso y desde su casa perfecciona algunas de sus obras escultóricas

Lisandra Gómez Guerra

El corazón de gran parte del movimiento escultórico espirituario palpita por estos días a un ritmo acelerado. Yeso, herramientas de todo tipo, agua... dan vida a figuras ya conocidas, pero con una visualidad más íntima, natural, semejante a las personalidades que honran...

Nacen así, en el interior del taller Volumen y espacio, del espirituario Félix Madrigal, versiones de los retratos escultóricos que germinaron a la entrada de este siglo en el bulevar de la ciudad del Yayabo.

“Me he concentrado para aprovechar este tiempo necesario de estar en casa, cómo ser más útil y dejar un resultado positivo en mi actividad artística. Por ello, laboro en las esculturas que un día soñamos que pasen a material bronceado, el ideal por su durabilidad”, dice el padre de la iniciativa que provocó que una de las arterias más populosas de la urbe del Yayabo sea una galería a cielo abierto.

Es esta una de las etapas que sigue, tras laborar durante un mes bajo el sol en pleno bulevar, cuando, junto a un equipo tomó cada centímetro de las piezas hechas con hormigón.

“Luego de realizar lo que se conoce técnicamente como negativo, nos tomamos un descanso en este trabajo. Mas, con la llegada de la COVID-19 nos dimos cuenta de que es el tiempo justo para rellenar cada uno de los fragmentos mediante la fundición de yeso y obtener la pieza en su integralidad”, acota vía telefónica porque cumple a cabalidad la principal medida que da freno al paso arrollador de la pandemia global.

El primero de la trilogía de retratos escultóricos escogidos para esa labor preciosista resultó el de Oscar Fernández Morera. Tras darle los toques finales, la obra

ahora muestra una estructura menos rígida.

“Pude copiar el rostro en plastilina y moldearlo. Gracias al nivel de detalles que he logrado impregnarle, por la nobleza del yeso, me he aproximado mucho más a la imagen de ese espirituario”, explica quien a finales del 2019 celebró sus cuatro décadas de vida como profesional en el mundo del arte.

“Le he incorporado elementos nuevos como los espejuelos y pinceles, tal y como los usó él. Antes no lo logré por el temor a que se partieran por la dureza del material. Esa ha sido la que más restauraciones ha sufrido, tanto es así que al decidir colocarle una paleta de metal —insiste— como garantía de durabilidad, se habían alterado sus dimensiones, pero en estos momentos ya tiene la escala real.

“Por su parte, la vestimenta posee más soltura, y eso, por supuesto, ha provocado que la escultura gane mucho. Cuando logremos cumplir con el sueño de que sean fundidas en los hornos de la Fundación Caguayo, dirigida por Alberto Lescay, en Santiago de Cuba, serán unas mejores obras”, refiere.

Es así que en una de las esquinas del taller, ubicado muy cerca de la transitada calle Garaita de la urbe del Yayabo, hoy el homenaje escultórico al cultivador del retrato y la naturaleza muerta, distinguido por su formación autodidacta, alcanza un mayor valor.

“Este tiempo lo he empleado en algo que me ha dejado un saldo muy positivo. Por eso ha valido mucho la pena”, concluye Madrigal.

Y sin tomarse un respiro, ya sus manos moldean otro de los retratos escultóricos. Toca el turno de Francisquito, personaje que sigue dando la hora exacta, gracias a la suerte del arte que evita que el paso del tiempo lo retoque con el polvo del olvido.

Jugada online

Kemel Antonio Gallo García resultó el más destacado dentro del equipo espirituario que participó en el Campeonato Cubano de Ajedrez Online

Elsa Ramos Ramírez

Esta vez no fue frente a frente o presencial, que es como más le gusta, pero de todas formas Kemel Antonio Gallo García disfrutó su jugada más reciente.

El muchacho fue clave para que el equipo espirituario obtuviera el cuarto lugar en el Campeonato Cubano de Ajedrez Online, variante que encontró esta disciplina para mantenerse activa sin necesidad de salir de casa en medio de la batalla contra la COVID-19.

Kemel totalizó la mayor cantidad de puntos con 27, en un elenco conformado por trebejistas de abolengo del territorio como Pedro Alejandro Jiménez y Fanny Duarte.

“Me fue bien”, cuenta desde el celular por donde pactamos este diálogo y el mismo por donde movió sus piezas virtuales. “No fue algo que no esperara”, asegura desde la sinceridad de sus 16 años. “En los dos torneos quedé entre los 10 primeros, mucho mejor en la clasificatoria, que fui cuarto, detrás de Luis Ernesto Quesada, Carlos Daniel Albornoz e Isam Ortiz. En total gané como 15 partidas y perdí y entablé dos”.

Estos nombres se inscriben en la élite de Cuba. Por eso su resultado ha de verse como una movida de rey en un evento que se juega por primera vez por la vía virtual. “El problema es que el formato del torneo no fue por ronda, sino que se concibió por el que más puntos hiciera durante una hora y en esa variante soy muy bueno porque mis partidas suelen durar mucho, aunque si hubiese sido suizo me hubiese ido mucho mejor porque incluso estoy acostumbrado a jugar con esos rivales”.

Y está lo de la plataforma: “Hay varias aplicaciones, aquí se usó la lichess.com, y a mí me gusta la chess, aunque a todo el mundo no le agrada jugar en esa plataforma”.

Ese fue otro de los tantos obstáculos que enfrentó en su más reciente competencia, un poco otra jugada compleja, pero nada diferente a las que ha debido enfrentar desde que con seis años el ajedrez lo atrajo antes de que Leinier Plascencia lo condujera en sus primeras partidas. “Me incliné por el ajedrez porque es un juego diferente y complicado, y a mí me gustan las cosas así”.

Quizás han sido los vericuetos de este

deporte pasional los que le han permitido resolver más de un dilema. Como aquel que enfrentó cuando la EIDE Lino Salabarría le cerró las puertas a la disciplina, justo días después de que él se alzara con el título de Cuba en los Juegos Escolares Nacionales del 2018: “El equipo salió mal y decidieron sacarnos a todos”.

Pero lo que pudo ser un jaque mate se convirtió en una “apertura”. En su hogar del Camino de las Cañas y con la alianza de la computadora, Internet, el celular y la vigilia de su papá Antonio que lo ayuda, y su mamá que le sigue cada movida, el muchacho continúa pegado a los tableros.

“Me fui para la Facultad Obrera y Campesina en la escuela Orlando Nodarse, porque en el Pre me era muy difícil estudiar mañana y tarde y no quedaría tiempo para el ajedrez. Entreno solo, a veces juego con unos amigos que vienen una vez a la semana y así me preparo. Tengo computadora, pero me resulta más incómodo porque no estoy adaptado; por el celular me es mucho mejor”.

Ya hoy es Maestro FIDE, avalado por la Federación Internacional que fija en 2 328 puntos su ELO. También, de vez en vez, se impone un match más complicado. “Jugué dos partidas con Zhigalko, él fue campeón de Europa en Blitz 2017, perdí una y gané la otra, y hace unos días jugué con Leinier Domínguez”.

Kemel sigue ahora jugando en casa y disfrutando su más reciente resultado, que tampoco el equipo esperaba si nos atenemos a que los ajedrecistas espirituarios practican por su cuenta luego de que la Academia Provincial se cerró a la espera de un local que aún no aparece.

Pudo asistir al Campeonato Nacional Juvenil el pasado año, pero salió insatisfecho. “Obtuve el sexto lugar, pues padecí de una enfermedad en la piel como un mes antes del torneo y no pude hacer preparación física; no obstante, empecé en primero, pero en las últimas rondas me cansé y comencé a descender”.

Entre casillas no menos complicadas que las saltadas hasta aquí, espera por mejores aperturas y cierres. “Juego poco porque aquí apenas se hacen torneos, no he podido asistir a ningún Capablanca ni a un Guillermo García. Ahora lo que queda es seguir entrenando a ver cuándo se acaba este coronavirus”.



“Me incliné por el ajedrez porque es un juego diferente y complicado”, asegura el adolescente.

Foto: Cortesía del entrevistado



La casa, la plaza

La crisis sanitaria impuesta por la COVID-19 convirtió los hogares espirituanos en escenario peculiar para celebrar el Día del Proletariado Mundial

Enrique Ojito Linares

Extrañamos el desfile de pueblo casi eterno frente al General de las tres guerras en la Plaza de su Revolución, antes mambisa, hoy fidelista. Extrañamos al hijo a horcajadas sobre los hombros del padre, la inmensa bandera cubana ondeando al compás de la marcha, las palmas reales erguidas y vigilantes a los lados de la explanada. Extrañamos los jinetes con sus sombreros vaqueros domeñando los caballos, la conga con el repicar de tambores y la trompeta anunciando que Yayabo está en la calle.

La celebración del Primero de Mayo no pudo ser como siempre, pero fue. Es sabido que la COVID-19 dictó la última palabra e impuso el aislamiento social. Aun así, nuestras casas sirvieron de plaza; en puertas, ventanas y balcones flameó la bandera soberana, y en algún que otro hogar renació *La Internacional*, con sus versos de Eugène Pottier, musicalizados por Pierre Degeyter.

En muchos lugares, Buena Fe recordó a los Valientes, a los que vinieron a darle un beso al mundo y nada más, a quienes aman a su país como a sí mismos, también diría el poeta. Lógico que este día prole-

tario se lo dedicáramos especialmente a ellos, a los que están en las zonas rojas en las instituciones sanitarias en claro duelo contra la muerte; a los que, igualmente con batas blancas, en sus puestos no tan riesgosos siguen blandiendo su sabiduría para fortuna de la existencia humana.

Este viernes festejamos las vidas ganadas a la pandemia; la molida enorme de los azucareros, que los trajo de vuelta a la tradición cumplidora; reconocimos a los agricultores que piensan y hacen por la mesa de los espirituanos, a los maestros y profesores que desde sus casas continúan

llevando de la mano a los alumnos.

En fin, celebramos cada acto generoso, venga de este oficio o aquella profesión que busque salvar a este país y su gente; salvarlos, incluso, de tanto hostigamiento económico y bombardeo mediático, venidos del "Norte revuelto y brutal" que nos desprecia, como hace 125 años lo alertara el Maestro Martí.

Comprensible, inobjetablemente, aquella estrofa llameante de otro poeta, Fayad Jamís: *Por esta libertad, / bella como la vida, / habrá que darlo todo; / si fuere necesario/ hasta la sombra, / y nunca será suficiente.*



Muchos trabajadores en activo festejaron la efeméride en sus centros. /Foto: Oscar Alfonso



Aunque vacía, la Plaza de la Revolución también fue engalanada.



Iniciativas que no fueron a la plaza prendieron en el barrio.



Niños de todas las edades se sumaron desde bien temprano al homenaje proletario. /Fotos: Vicente Brito